

IRAU

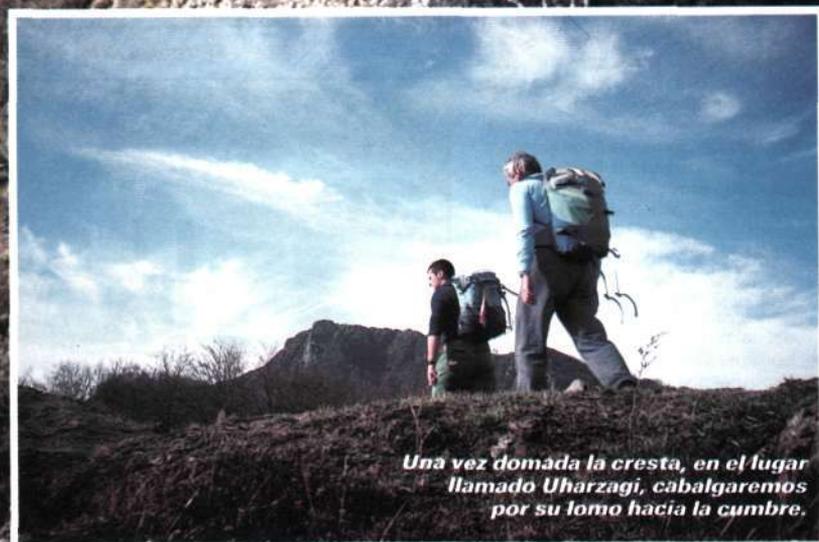
**Una montaña
que ha logrado
conservar su identidad**

JESÚS M.^º ALQUEZAR

LLEGAR a conocer profundamente una montaña no es tarea fácil. Una cosa es hacer la cumbre y otra analizarla. Para esto último hay que asediarla y eso es agoso, salvo que seas un desocupado o un misterioso privilegiado, es trabajo más largo. Serán necesarias varias jornadas de dedicación y estudio, hasta que puedas hacerte una opinión favorable o negativa.

Las montañas varían mucho según las vertientes. Algunas, sin embargo, más que otras. Todas tienen varias caras: amables, agresivas, temperamentales, tristes y hasta desagradables. Casi casi como las personas. El Irau o Iraukutunturu tiene todas las cualidades, lo que la hace una gran montaña de Euskal herria. Una montaña con carácter.

Desde el col de Errekazate, el Irau ha cambiado de forma. Sobre verticales espolones el pie de roca conglomerada supera un alto bosque de hayas.



Una vez domada la cresta, en el lugar llamado Uharzagi, cabalgaremos por su lomo hacia la cumbre.



Una difuminada senda penetra en el bosque de hayas como si quisiera rodear al pico por el Norte.

marcaron diferentes fajas de este extremo. Los picos salvajes perdieron este calificativo, parte de su encanto. Y en ocasiones hemos dudado en confirmar expresiones magníficas emitidas por otros compañeros.

Mirando a sus hermanos mayores

Como ya hemos citado sus vecinos son más altos (Errozate, Okabe, Mendilatz, Urkulu, Sarroberri, etc.). Se elevan un buen número de metros sobre sus 1.152 y, sin embargo, el Irau o Iraukukunturru más altivo, con afilada cima en la que confluyen cuatro aristas, alguna estrecha aunque fácil, es el opositor principal de las citadas y cercanas cimas. Más altas sí, pero de testas más achatadas. Y evidentemente, es como un protegido que parece existir a expensas de los demás, como un hermano pequeño que se mima. Su rudeza ha impedido que las pistas la invadan.

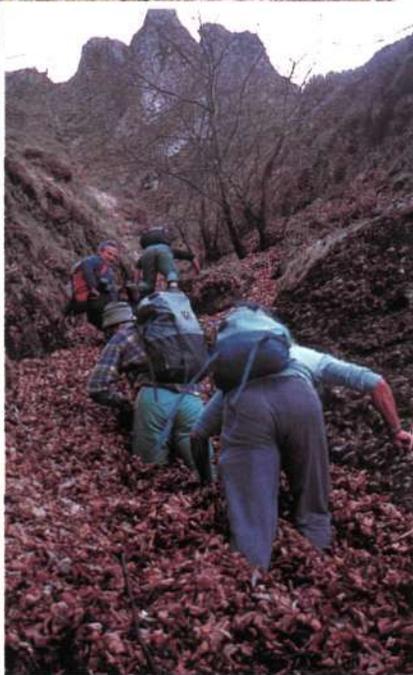
Sin permiso

Para ir al Iraukutunturru no se necesita ningún permiso y, sin embargo, no es un pico muy popular. Situada en Benabarra, dentro del «parque» de las montañas de Donibane Garazi, está oscurecida por otras cercanas que la superan en un par de cientos de metros. Puede ser el motivo de haber quedado algo relegada y olvidada. Antes de entablar relaciones algunos amigos me habían pregonado sus exquisiteces. Me decían que superaba con creces a sus vecinos Errozate, Okabe o Escaliers entre otros. Que era mucho más bella. Un hermoso pico merecedor de divulgación y acreditación y hasta me animaron a que escribiera sobre ella.

Cuando los pastores caminaban

Remontándonos en el tiempo, los pastores, principales testigos de los cambios habidos en la mayoría del relieve vasco, necesitaban caminar sin aliento, en ocasiones hasta una jornada, para llegar hasta sus aposentos en los ricos pastizales que rodean al Irau. Estas montañas están muy alejadas de los núcleos rurales. Entonces las montañas del Alto Esterengibel serían, sin duda, un verdadero paraíso, pretensiones de los últimos lustros que van desapareciendo. Sus únicos pobladores, los pastores, guardarían celosamente los secretos y los encantos que el paisaje encierra. Pero lo que para nosotros es el escenario de la escapatoria semanal, para ellos es el campo para su manutención y desarrollo económico. En aquellos años nostálgicos, las crestas y aristas que llevan a las importantes cimas del entorno eran unas verdaderas desconocidas, infrecuentemente recorridas por unos huéspedes que hoy nos hacemos llamar montañeros.

Con el desarrollo, el progreso alcanzó también al «paraíso» y pistas y carreteras



Abandonando las pistas cercanas

Para alcanzar los prados de Errozate, Artxilondo, Irau u Okabe, una carretera llega desde muy lejos (Esterenzubi o Beherobi) habiendo cicatrizado una extensa vertiente de indudable belleza y singularidad, repleta de cayolares pastoriles, hasta donde hoy llegan los «artzai» con vehículos motorizados. (Por ejemplo, desde Beherobi hasta el collado de Irau e Irati.) El montañero debe abandonar esas vías y recurrir a las vertientes que se mantienen naturales. Las que conservan su identidad. El Irau, por suerte está en la lista de agradecidos.

Por el alto valle de Esterengibel

Es por aquí por donde debemos dirigir nuestros pasos. Añado que la variedad de las rutas para ascenderla es la razón para considerar a Irau como montaña de tres estrellas, utilizando clasificación cinematográfica.

Por el declive hacia el norte es por donde vamos a percibirla como antaño.

Es curiosa la formación de los valles del Irau. En el centro una hondonada es limitada por las aristas N.E. y N.O. y tras ellas otros dos se abren entre nuevos cordales. El valle del Alto Esterengibel se desarrolla al N.E. Por ahí transcurre nuestro primer itinerario:

Un empinado «couloir» de hierba nos conduce a la cima, obligándonos a trepar con mucha atención.



1. Esterenzubi - Esterengibel - Puente de Espelzilo - Idianokoborda - Mendiondokoborda - Errekazaro - Col de Irau-Irau

LAS variantes a lo que a continuación se describe pueden ser varias. La inquietud del montañero será la protagonista. El terreno se presta para aventurarse.

Esterenzubi es la puerta abierta hacia el valle. Esterengibel, pequeña aldea perdida en la montaña es el siguiente punto de encuentro. Aún puede continuarse por la carretera hasta Kanpoinia y seguidamente, junto al río, caminaremos hasta el puente de Espelzilo. Alcanzamos una altura de 386 m.

Es el lugar de convergencia de las rutas. La que ahora describimos sigue el fondo del valle, sin ganar mucha altura, junto al río Esterengibel. Esta hondonada es una sorpresa. La suavidad de su relieve, la inexistencia de pistas, la tranquilidad, son factores que parecen un regalo del cielo. Las bordas de Idioinia y Mendiondo nos dan razón de un emplazamiento pastoril y de la presencia del Irau que vigila el final del valle.

Es un núcleo para explorar. Si a nuestra izquierda se despliegan cuatro importantes aristas, cuyos recorridos son de los más bellos del país (Okabro y Pagatxe-

gieta hacia Sarroberri, Akerharri dirección Okabe y Gasnategi para pisar el collado de Irau y la cima), a nuestra derecha en la ladera N.O. numerosos monolitos crecen a modo de velas. Por allí debemos dirigirnos obligatoriamente siguiendo sendas de ganado, enredando por ese laberinto, por cierto muy fotográfico, esforzándonos por fuertes pendientes herbosas y alcanzando la cresta por el collado de Errekazaro.

Una vez en el lomo de la arista, se rodea la montaña por la cara S.E. (izda.) por un camino en terraza, que nos deja en el col de Irau. Desde aquí se domina el pico de una manera diferente, ya que ha perdido toda su fiereza. De ahí nuestra dudas cuando inspeccionamos por primera vez este monte. Una amplia loma que se supera rápida y fácilmente nos coloca en lo más alto. Pero justo enfrente, otra punta, ésta rocosa y aérea, es la cumbre estratégica. Nos atrae. Descendemos hasta una brecha, curiosamente por donde apareceremos en el siguiente itinerario, y trepamos a la segunda, también conocida como el «Petit Pic d'Irau» (1.150 m). Dejamos a elección del lector el regreso.



2. Puente de Espelzilo - Uharzagi - Errekazaro - Irau - Petit Pic - Cresta N.O. - Espelzilo

ESTA ruta es un circuito en redondo que evita en lo posible alguna pista que por aquí se ha trazado. Un itinerario para montañeros preocupados en salirse de lo conocido. En esta ocasión cruzaremos el puente a la derecha y tras caminar sobre una pista que discurre por el valle constituido por las aristas del pico nos inclinaremos resueltamente a la izquierda (E), sin camino especial, salvando un fuerte desnivel, y por donde creamos más conveniente. Interesa domar la cresta N.E., que se consigue aproximadamente en el lugar llamado Uharzagi. Cabalgaremos por su lomo hacia la cumbre que ya se observa en la lejanía y dominando el valle de Esterengibel que en esta ocasión discurre a nuestros pies. De nuevo es Errekazaro la referencia indicada para atacar a Irau, que como un camaleón ha cambiado nuevamente su aspecto.

Sobre verticales espolones, el pico de roca conglomerada supera un alto y milenario bosque de hayas. Una difuminada senda penetra en el mismo, ahora a la derecha (O.), como si quisiera rodear el monte por el norte. Hay que alzar la cabeza a menudo hasta visionar un empinado «couloir» de hierba que adivinamos que nos puede conducir a la cima. Obligándonos a trepar con mucha atención, los terrenos herbosos no son muy fiables, la ascensión es sin embargo emocionante. De las que se guarda un buen recuerdo. Pegándonos a la «pared herbosa» alcanzamos el collado entre las dos cimas. A nuestra izquierda el Petit Pic y a nuestra derecha el Irau.

El descenso, tras saborear una extensa perspectiva que nos asombra, lo realizamos por la arista N.O. en busca del puente de Espelzilo. Cresta aérea si se camina por los riscos, vía obligada. Sin embargo fácil, si se rodean los posibles obstáculos.

Atravesando el puente de Espelzilo, en la confluencia de los valles de Esterengibel e Irau.

En la pasarela del Irau

En 1988 en un artículo en Pyrenaica sobre el Errozati, contaba que me estaba enamorando de su vecina Irau, y que tenía que profundizar en aquella comunicación. Ahora me pasa algo parecido con otra montaña. Desde la panorámica que ofrece la cima nuestras miradas se detuvieron en una montaña que se despliega justo enfrente, al S.E. Es grande, y cierra el horizonte. Su principal atractivo son los espolones que descienden de su cumbre en abanico. Peredikahegi, Budinarene, Okabro, Pagatxegieta, Akerharri y Gasnategi son sus nombres. Desfilan ante nosotros por la pasarela del Irau. Esos pliegues herbosos, con laderas verticales, resultan aéreos a simple vista. Desde el fondo del valle se izan hasta el Sarroberri (1.338 m) que es motivo de exploración por sus rutas. «Las rutas del Sarroberri» bien podría ser el título de un nuevo trabajo. Confieso que es mi nueva inquietud. Cubrir todas las aristas. De momento por allí no hay pistas. Es una montaña pura. ¿Aguantará la invasión de los modernos conquistadores con sus sofisticados tanques destrozaterrenos? ¿Llegaré a tiempo? ■

FICHA TECNICA

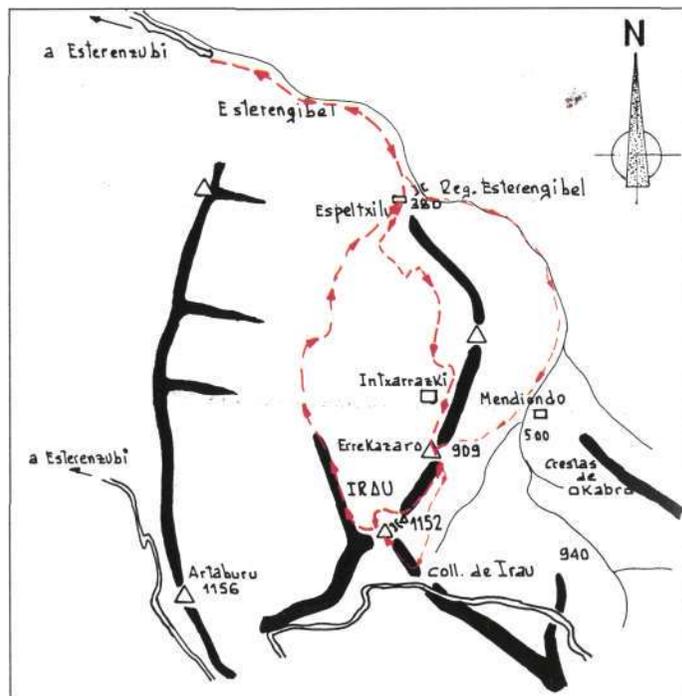
Desnivel: 766 m.

Duración de las excursiones:
Alrededor de las 7 horas.

Bibliografía:
Pyrenaica n.º 152.
«Guía del Pirineo Vasco». M. Angulo.
«Parajes secretos del País Vasco». M. Angulo.

Mapa: IGN 1.346 Est (E 25).

◀ **El Sarroberri, es grande y cierra el horizonte. Su principal atractivo son los espolones: Peredikahegi, Burdinarena, Okabro, Pagatxegieta, Akerharri y Gasnategi.**



Fotos del autor.

